

## El lugar de los hitos en nuestro modelo pedagógico

### 1.- Introducción:

En menor o mayor medida los hitos son parte de la cultura de todas las instituciones educativas kentenijanas. Su relevancia es evidente.

Hace un par años algunos colegios de la red han desarrollado procesos de análisis respecto a los hitos, pasando por diagnósticos y evaluaciones y llegando a reconsideraciones o ajustes. La experiencia de la pandemia ha impuesto realidades que han ampliado estos análisis, para potenciar algunos hitos estimados como prioritarios y búsquedas de nuevas modalidades celebrativas, para poder desarrollarlos.

Con el presente documento queremos compartir un conjunto de fundamentos que permiten profundizar y resignificar el valor e importancia de los hitos, en el contexto de la pedagogía kentenijana.

### 2.- Algunos criterios culturales de base para comprender el sentido de los hitos.

#### a.- Los ritos de paso como base cultural:

De acuerdo con Arnold van Gennep, “La vida individual, cualquiera que sea el tipo de sociedad, consiste en pasar sucesivamente de una edad a otra y de una ocupación a otra”<sup>1</sup>. Para Gennep: “Es el hecho mismo de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad especial a otra y de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad...muerte. Y a cada uno de estos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada”<sup>2</sup>.

La vivencia de paso o transición es una vivencia propiamente humana y profundamente cristiana. El camino de la fe es un camino de peregrinación y de búsqueda, donde el creyente transita por distintos estados y etapas, a través de pasos, umbrales, marcas o cumbres que representan metas importantes para su desarrollo. Cuando este camino se realiza con otros, la experiencia se hace más significativa, por la vivencia comunitaria en la que se comparte un horizonte común.

De acuerdo con Turner, los ritos de paso presentan tres características importantes: *liminalidad*, *communitas* y *performance*. La liminalidad dice relación con el margen o límite entre dos etapas; la *communitas* representa el factor comunitario de la vivencia del rito; la *performance* es la expresión narrativa y simbólica de la experiencia de paso.

Nuestros colegios se fundan, consciente o inconscientemente, en esta base cultural, cuando incorporan a lo largo de su historia y de su camino, un conjunto de hitos, que secuenciadamente

---

<sup>1</sup> Arnold van Gennep, *Los ritos de paso*, página 16, Editorial Alianza, 2008, España.

<sup>2</sup> Ibidem, páginas 16 y 17.

definen o marcan las etapas del crecimiento de sus alumnos, a través de vivencias fundamentales. De hecho, la mayoría de los hitos que realizamos en nuestras instituciones presentan las tres características mencionadas por Turner: hay presencia de un límite o umbral que define un cambio de etapa; hay una *communitas* que ha caminado a partir de ciertos ideales comunes; y hay una *performance*, por el carácter fuertemente ritual y celebrativo de las vivencias que representan el momento.

b.- La importancia de la liminalidad:

Reconocidas son las imágenes que tenemos, dentro del desarrollo de la vida, de niños o niñas que experimentan confusión, desorientación y ansiedad, cuando en algún momento de su propia existencia, no saben con certeza si son niños o si son más grandes. Fenómeno que también acontece con los jóvenes, que casi en un mismo instante son egresados de estudios superiores, percibidos como los mayores desde el punto de vista universitario, y a la vez neófitos en sus primeras experiencias laborales. Y así sucesivamente. Todos son momentos de liminalidad, en donde la percepción de las personas sobre sí mismas es fluctuante: no saben en rigor de dónde son, y de qué forman parte: están al final de un etapa y frente a un umbral con el que se inicia otra; y no forman parte de ninguna de las dos.

En las etapas de desarrollo escolar, se pueden distinguir momentos vitales de auténtica liminalidad, en los que los alumnos pueden experimentar altos niveles de confusión por un pasado conocido y más seguro que deben dejar, y un futuro desconocido que deben asumir, caracterizado por la incerteza. Estos momentos pueden ser o no capitalizados por la vivencia de los hitos. Si lo son, los colegios logran contener y acompañar significativamente el proceso, transformando el futuro en un desafío a conquistar de la mano de la comunidad; en una cumbre que se sube con otros que están en las mismas circunstancias.

c.- La centralidad de la *communitas*:

Para Turner es posible distinguir dos modelos de interacción social, que funcionan de manera alternativa: "El primero es el que presenta a la sociedad como un sistema estructurado, diferenciado, y a menudo jerárquico, de posiciones político-jurídico-económicas con múltiples criterios de evaluación"<sup>3</sup>; "El segundo... surge de forma reconocible durante el período liminal, es el de la sociedad en cuanto...comunidad... sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales..."<sup>4</sup>. Por un lado, un modelo deductivo que constituye un estado formal y definido; por otro lado, un modelo inductivo más vital y dinámico, más espontáneo y muy poco predecible. Desde el punto de vista de Turner, aquí se produce un proceso dialéctico "ya que la inmediatez de la *communitas* da paso a la mediatez de la estructura...Los hombres son liberados de la estructura a la *communitas* para volver posteriormente a una estructura revitalizada por su experiencia de la *communitas*; lo cierto es que ninguna sociedad puede funcionar adecuadamente sin esta dialéctica: la exageración de la estructura puede conducir incluso a manifestaciones patológicas de la *communitas* al margen o contra la ley, mientras que la exageración de la *communitas* en determinados movimientos religiosos o políticos de tipo nivelador

---

<sup>3</sup> Turner, Víctor W. *El proceso ritual*, página 103, Editorial Taurus, 1988, España.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

puede ir seguida sin tardanza de despotismo, burocracia desmedida u otras modalidades de esclerosis de la estructura”<sup>5</sup>.

Todo esto implica desarrollar la cultura de los hitos en base a un equilibrio en el que se pueda alternar entre una estructura dada y la espontaneidad de la communitas: entre algo formal y algo informal; entre algo seguro y algo inseguro; entre algo demarcado y algo sin márgenes. Tema no fácil de lograr en nuestras instituciones escolares, por una característica bastante concreta: la cultura interna que las ha sostenido ha tendido a ser definida estructuralmente a partir de criterios exclusivamente institucionales. Esto implica que, en materia de hitos, casi el 90% de ellos están establecidos de manera fija por parte de las fuerzas fundantes de los colegios. En general tienden a ser pocas las experiencias de hitos, que han sido la expresión de búsquedas autónomas y espontáneas de la comunidad. Es probable que, por la juventud de nuestras instituciones, las tradiciones e intuiciones de sus respectivos orígenes mantienen una cultura ritual relativamente uniforme.

El Padre Kentenich contempla en su mirada pedagógica del desarrollo de la vida, una relación entre lo oficial y lo libre, bastante semejante a la relación entre estructura (o estado) y communitas. Los fundamentos de una institución, su escala valórica, sus formas y maneras de ser, constituyen una estructura oficial. En el contexto de un colegio esta estructura oficial baja a través de un currículum que, en principio, no está sometido al arbitrio de las opiniones de la comunidad; simplemente “es”. En esta estructura hay un valor evidente, pues en ella está la identidad que Dios ha regalado, que debe permanecer a lo largo del tiempo. Con ello se asegura un espíritu común que se transmite de generación en generación.

Lo libre tiene que ver con un fenómeno extraordinario: lo oficial, los principios y contenidos con lo que se forma, llegan al alma de niños y niñas de múltiples maneras, despertando intereses, anhelos e inquietudes, de acuerdo con lo que son y buscan. Tal movimiento interior buscará formas de expresión, para comunicar y compartir otras perspectivas, que buscan vitalizar los espacios “oficiales”. De alguna forma la vida subjetiva, inspirada por el mismo Dios, se expresa a través de corrientes que irrumpen en las realidades objetivas y rituales de las instituciones, para animarlas y hacerlas crecer. En tal dinámica la estructura oficial se renueva y se hace más significativa. Todos los colegios de la red han experimentado este fenómeno: de la vida que va y viene, que asumida y discernida permite tomar mejores decisiones, para enriquecer cada vez más la cultura institucional. Basta recordar las primeras misiones o trabajos de invierno, las expediciones, las travesías, los festivales, para reconocer en cada una de esas experiencias signos visibles de anhelos y búsquedas que se agitaron primero en el corazón de algunos pocos.

Traemos a colación algunas expresiones del Padre Kentenich, recogidas por Herbert King, que ilustran lo que acabamos de decir:

- “La educación en cuanto servicio a la vida presupone la existencia de la vida...Por eso no podemos fijarle a la vida una meta por fuera de ella; porque la meta de la vida está siempre contenida germinalmente en la estructura de esa vida...”<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Turner, Víctor W. *El proceso ritual*, páginas 134-135 1, Editorial Taurus, 1988, España.

<sup>6</sup> King, Herbert, *El vivir y pensar orgánicos*, página 61, Editorial Nueva Patris, Santiago, 2019.

- “La vida procura desarrollarse hasta alcanzar su plenitud y la vida plena incide, mediante su ser, sobre toda la realidad. Vale decir, primero perfeccionamiento de sí mismo, y ese perfeccionamiento redundará en el perfeccionamiento de otros y, con ello, de todo el mundo”<sup>7</sup>.

A partir de estas pequeñas citas se puede reconocer la relevancia del diálogo entre lo oficial y lo libre. Porque, a la larga, el conjunto de valores objetivos que un colegio quiere ofrecer para el desarrollo de sus alumnos, así como los padres con sus propios hijos, busca despertar la vida contenida germinalmente, para que los intereses subjetivos puedan alimentar y enriquecer, desde la autonomía y creatividad individual (cada niño o niña) y comunitaria (cada curso), el espíritu institucional, su atmósfera y su cultura.

d.- La relevancia de la performance.

Cuando un adulto recuerda los momentos más importantes de su vida, no sólo reconoce fechas y anécdotas, sino también, vivencias especiales cargadas de sentido. Si se recuerda un viaje importante que se hizo con los padres y los hermanos, se reviven palabras, miradas, historias, en las que permanece viva una experiencia que ha tenido sentido e importancia para la vida. La performance tiene el inmenso valor de representar los hitos que acompañan el desarrollo de la vida y que vertebran los momentos esenciales de las historias personales y comunitarias: hay drama, hay intensidad, hay palpitos, relatos, teatralidad; un conjunto de signos que muestran la textura y relieve de las vivencias. Hay imágenes, olores, tramas que casi se pueden tocar.

3.- Algunos aspectos del hito dentro de la cultura escolar kentenijiana, y ámbitos en los que se desarrollan:

Primer aspecto: Principios, valores, historia:

Dicho desde una perspectiva bíblica, un colegio define primero un “logos” (su palabra, su verbo o discurso), para después hacerlo “carne”. Por eso en los momentos fundacionales de cada institución escolar, hay primeras fuerzas, anhelos, primeras palabras y expectativas, que se ponen en los cimientos. Son las fuerzas que dan origen a los colegios. Por eso hablábamos en el punto anterior de la historia sagrada de una institución, y de los hitos a través de los que transcurre.

Los fundamentos, valores e ideales que representan el origen, se enmarcan en el ideario pedagógico, que es la base inspirativa de todos los proyectos educativos. Todo ello se articula en una forma de vida que se quiere compartir a toda una comunidad (una vida buena, noble, justa...).

Para el discernimiento del valor de los hitos de este orden, es importante equilibrar dos grandes exigencias (no olvidar la relación entre estructura y *communitas*; y entre lo oficial y lo libre): por una parte, es esencial mantener vivo el apego y la fidelidad a los orígenes. En ello se refleja un espíritu de gratitud a los primeros, y una actitud de respeto a los hitos fundamentales con los que se ha cultivado la tierra sobre la que nos encontramos. Por otra parte, es vital que el conjunto de valores históricos siempre sea percibido con cercanía afectiva por parte de la comunidad, para que el acceso a los orígenes siempre lleve a una conmemoración sentida. Esto requiere por parte del colegio, el compartir su historia, con un lenguaje cercano que comunique ideales y valores, que

---

<sup>7</sup> Ibidem, página 62.

puedan ser percibidos vitalmente por generaciones distintas. Una de las mayores crisis de las instituciones tiene que ver con una disarmonía en este tema, con la cual se genera un abismo entre el pasado y el presente. De ahí la necesidad que la celebración de hitos fuertemente institucionales siempre cuide y renueve sus formas, para presentar un fondo que genere pertenencia en públicos diversos.

Segundo aspecto: La sana y lenta evolución de la vida a través de vivencias esenciales:

En la segunda plática de la jornada pedagógica de 1951, ya citada anteriormente, el Padre Kentenich hace una amplia reflexión sobre el tema de la vivencia religiosa. A propósito de lo que ahí dice, es bastante posible ampliar lo que se afirma de una vivencia religiosa a toda vivencia.

La vivencia religiosa tiene una función integradora y totalizadora, porque la verdad que promueve moviliza a la razón y a la voluntad a través del corazón que actúa como puente y fuerza integradora (*gemüt*), porque todo lo que conforma al hombre está captado por esa verdad. Así “se abarca de un modo extraordinario, las fuerzas creadoras en la naturaleza humana, se las dirige hacia arriba, se las inspira permanentemente y se las mantiene en movimiento”<sup>8</sup>.

-Cuarto aspecto: La receptividad de los alumnos. La perspectiva de intereses:

El logos del colegio, sus palabras y valores, constituyen la objetividad de la institución. Esto requiere de un estilo que logre transferir estos fundamentos a la vida personal de los alumnos. Para que ello ocurra, “hay que considerar la receptividad subjetiva para los valores, que se rige por la llamada *ley de la perspectiva de intereses*”<sup>9</sup>. Esta ley “procura captar la estructura personal y la situación o circunstancias de los educandos en cuanto a intereses, anhelos necesidades o preguntas que están en ellos como una realidad”<sup>10</sup>. Los contenidos que queramos transmitir deben orientarse según esa realidad. El Padre Kentenich define perspectiva de intereses de la siguiente manera: “mi naturaleza tiene un punto de vista muy particular, una perspectiva, y esa perspectiva está dictada por mis intereses, por mi vida; mi naturaleza está orientada así, y quiere una respuesta”<sup>11</sup>.

Lo que un niño o niña es y busca (ideal personal), lo que una comunidad crea y ame (ideal comunitario), define en gran parte el tipo de receptividad que los alumnos pueden tener respecto a nuestra propuesta pedagógica. Por ello, la perspectiva de intereses tiene una implicancia central a nivel programático: la necesidad de desarrollar una pedagogía que, a la larga, genere coproducción.

---

<sup>8</sup> Ibidem. Página 45.

<sup>9</sup> Ibidem.

<sup>10</sup> Ibidem.

<sup>11</sup> Ibidem.